

LA ACTIVIDAD FÍSICA Y LOS VALORES CORPORALES EN LA ANTIGUA CIVILIZACIÓN CRETENSE (2.800-1.100 a.C.)

Comunicación del área nº 2: Factores sociales de la Actividad Física y el Deporte. Apartado 2.2. Historia del deporte.

Autora: Dra. M^a Eugenia Martínez Gorroño

Profesora de la Facultad de Formación del Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid.

Dirección electrónica: eugenia.martínez@uam.es

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

La presente comunicación se integra en una línea de investigación ya iniciada por nosotros, que pretende y propone una revisión y relectura histórica, desde las coordenadas y centros de interés de la actividad física, de las diferentes culturas y civilizaciones que han supuesto los pilares de nuestra sociedad contemporánea.

Como ya indiqué en otros lugares y circunstancias (Martínez Gorroño, 2001:848), al igual que desde los ámbitos especializados se estimó preciso el estudio de las diferentes sociedades a través de sus manifestaciones escritas o se hizo imprescindible el estudio de las distintas culturas partiendo de sus manifestaciones artísticas; estimo que el estudio de las culturas a través de los valores de lo corporal aún es una asignatura con grandes lagunas. Ello no implica que no reconozcamos los loables y significativos impulsos realizados por varios representantes de nuestra comunidad académica, que han cubierto en los últimos años importantes vacíos que se observaban, de forma concreta, en la Historia de la Educación Física del ámbito español.

Nuestra preocupación se centra ahora en otros momentos históricos, principalmente en las sociedades y culturas de la antigüedad. Muchas de las investigaciones del área relativas a épocas precedentes, han sido orientadas como Historia del Deporte. Se han realizado estudios a través de los parámetros que desde nuestra actual perspectiva pudieran ser manifestaciones "deportivas" de diferentes sociedades y culturas pasadas. Casi siempre se hace preciso en éstos casos, puntualizar las premisas que condicionan la visión de múltiples manifestaciones físicas, que en gran parte de los casos, poco o nada tienen que ver con lo que entendemos por deporte en la actualidad.

En algunos casos, a través del filtro condicionante de este término occidental y contemporáneo, se procede al "estudio" y análisis de manifestaciones de culto o lúdico-religiosas, etc. que quedan mediatizadas y desvirtuadas por las premisas, escala de valores e interpretación de la que parten, que les son totalmente ajenos, porque son fruto de esta sociedad de consumo postindustrial.

Si bien hay aspectos condicionantes de nuestra perspectiva que quizás no sean del todo ineludibles, si parece imprescindible que el investigador intente enfrentar el enfoque e interpretación del pasado con una mente suficientemente abierta. Es fundamental el inicio de investigaciones sobre el pasado con un esfuerzo consciente por abstraerse de las limitaciones que impidan acercarse a las realidades y planteamientos diferentes de los actuales, a fin de conseguir el enriquecimiento de nuestras perspectivas, de por sí mediatizadas por nuestras premisas de tiempo, espacio y cultura.

Por ello, enfocar como Deporte, *a priori* las manifestaciones físicas de otras sociedades lejanas a nuestras realidades y obsesiones, nos parece un planteamiento reduccionista, que sin duda desvirtúa de forma definitiva los hechos y circunstancias observados, y por supuesto, los resultados obtenidos.

Cuando diversos autores "denuncian" a nivel teórico la usurpación y "fagocitación" que viene sufriendo la Educación Física por la corriente hegemónica que supone el Deporte, observo desde la perspectiva de su Historia este mismo hecho. La preocupación por esta invasión desmesurada y empobrecedora en cuanto que el Deporte parece la única forma de actividad física que nuestra sociedad parece "querer ver" es un aspecto largamente señalado, que por ejemplo ya apuntaba Hebert en 1925.

Personalmente pensamos que esta corriente, socavada a su vez por intereses que le son ajenos, no sólo trastoca enormemente la práctica real de la actividad física actual, sino que igualmente está condicionando y empobreciendo la perspectiva de muchos historiadores.

Así estamos asistiendo en algunos casos al estudio de la histórica del área, con el enfoque reduccionista de Historia del Deporte, pasando sin percibir la importancia que las diferentes culturas han otorgado al cuerpo, a su movimiento, a su educación, a las manifestaciones y actividades físicas, al valor y las premisas que para algunas civilizaciones suponía la cultura en torno al cuerpo, etc. Bajo la perspectiva limitadora de los aspectos catárticos, compensatorios y hedonistas que motivan las manifestaciones deportivas de nuestras sociedades, (sin duda enormemente motivadoras de reflexiones contemporáneas) no podemos percibir las

posibilidades, potencialidades y otras múltiples funciones que pudo cumplir la actividad física bajo concepciones diferentes y necesidades distintas. Por todo ello, nos parece imprescindible emprender estudios profundos y revisiones históricas desde los valores de lo corporal y de la actividad física de culturas y sociedades pasadas, algunas clave en el devenir de occidente. Estas revisiones deben llenar lagunas y enriquecer las visiones y contenidos de la Historia de la Educación física, como una especie de deuda pendiente con el área y desde la visión amplia y generosa que ella *a priori* ofrece.

Con estas mismas premisas e inquietudes, ya propuse la necesidad de una relectura histórica desde los valores de lo corporal y de la actividad física (Martínez Gorroño, 2001:856), pues no sólo parece necesaria en una búsqueda de la "dignidad intelectual" (Laín Entralgo, 1970:92), sino por la toma de conciencia de que la propia racionalidad de la era postindustrial está condicionando nuestra visión de la realidad con respecto a la disciplina y a las prácticas sociales que se generan en torno a la actividad física y al cuerpo.

El enriquecimiento fruto de esta visión histórica más amplia nos ayudará a superar las potenciadas paranoias que desde nuestro entorno se nos imponen, limitadoras siempre, acaso inconscientes, y sin duda empobrecedoras de nuestra visión de la realidad que nos circunda. Las perspectivas limitantes, casi siempre generadas por los intereses estrechos de nuestra sociedad de consumo atentan seriamente contra nuestra libertad investigadora y de pensamiento. Sobre todo, y más especialmente si cabe, cuando personalmente admitimos, algunas reflexiones que han planteado compañeros del área, como Hernández Alvarez, quien escribe: "como individuos aislados carecemos con cierta frecuencia de una conciencia histórica de nuestra profesión y nuestra disciplina" (1996:54), circunstancia que por otra parte condiciona la realidad actual de la Historia de la Educación Física. Como consecuencia, y parafraseando a Vizuet Carrizosa: "El desconocimiento no sólo de la tradición histórica y científica; sino de la propia teleología del trabajo que se ha de llevar a cabo establecen el general olvido de una base teórica y de fundamentos que justifique el hacer del docente en educación física" (1994:344).

Por todo ello en esta ocasión ofrezco mi revisión histórica sobre la antigua civilización Cretense entre 2.800 y 1450 a.C.(1.100)

CRETA

Con anterioridad al comienzo de la historia del pueblo griego y antes del II milenio, se desarrolló en las islas del Egeo, y principalmente en Creta, una cultura de primer orden que ha sido estudiada como predecesora de la griega o como griega primitiva.

Pero cuando se fecha la aparición del primer pueblo que habló griego, en torno al 1.700 a.C., ya existía una avanzada civilización en los palacios de Creta, mientras que contemporáneos del continente debían vivir en tiendas o en chozas de madera (VV.AA. 1992:30); y por ejemplo, las manifestaciones artísticas cretenses, ya ofrecían una evolución cuyo nivel no se alcanzará en la Grecia continental, sino cinco siglos después, "de hecho, tiene muchas cualidades de lo que llamamos el arte clásico de 500 años más tarde". (VV.AA., 1992: 34).

El florecimiento de la civilización de los palacios de Creta se ha fechado entre el 2.100 y 1.100 a.C. La problemática para su fijación temporal es importante. Los restos de su escritura apenas ofrecen datos relativos a asuntos administrativos. Los especialistas se debaten en discusiones de probables fechas utilizando referentes externos y las conjeturas potenciadas por la interpretación exclusiva a partir de restos arqueológicos.

Nosotros trataremos entre el 2.800 y el 1.400 - 1.300 a.C.(1.100 según otros autores) o la Historia de la civilización cretense propiamente dicha hasta por la invasión de los aqueos peloponésicos pierde sus rasgos distintivos y originales al fundirse con la historia primitiva griega.

Sus creadores han sido identificados como pertenecientes al grupo de pueblos de Asia Menor. Su comercio les relacionó con todos los pueblos mediterráneos y contribuyó a relacionarlos entre sí. Resalta el alto nivel económico y cultural alcanzado y su verdadero imperio marítimo y comercial.

En su historia se han establecido tres períodos:

Minoico o Minoano Antiguo.- Alrededor del año 3000 a.C.(Ballesteros-Alborg,1973:85), se sobrepone, al estrato racial neolítico, una población procedente de Asia Menor que introdujo el uso del cobre, se relacionó intensamente con los pueblos y mediterráneos y creó la primera gran marina que registra la Historia. Después del 2.800 ya tenían influencia en todo el Egeo y habían desarrollado sus características tumbas de cúpulas. La asombrosa cerámica cretense se exportaba a todas partes y, al comenzar la Época del Bronce sus marinos traían el estaño de tierras del Mediterráneo occidental y del Atlántico hasta convertirse en los monopolizadores de la industria del bronce.

Entre 2600-2000 a.C. (Kinder-Hilgemann, 1980:33) se localizan aglomeraciones urbanas, utilización de puñales de cobre y bronce, y adornos de Oro. Gran influencia de los egipcios.

Minoano o Minoico Medio.- Entre 2.000 y 1.600 ó 1.550 (Cassin, Bottero, Vercoutter, 1.980:276). Brusco despertar, la edad de oro cretense, marcado por la supremacía de Knosos. Primera época de la grandeza cretense o "época de Kamarés" por la cerámica de "cascara de huevo" (tomo rápido).

Entre el 2.000 y 1400 a.C. (2.000-1570) se edificaron grandes complejos palaciegos de Knosos, Faistos, Hagia-Triada, Kato-Zakro, khaniá (Canea). Los grandes palacios del apogeo de Creta, que se fechan con asombrosos frescos. Son centros religioso-administrativos, con inmensos almacenes de aceite, cereales y vino. Las artes menores alcanzaron su punto más perfecto y estilo más original que evidencia una sociedad con una psicología y valores diferentes a todos los de su tiempo "y aún de la antigüedad entera" (Cassin, Bottero, Vercoutter, 1980:276)

Hasta 1.900 a.C. no surge la escritura. Por influencia egipcia pictogramas y jeroglíficos o escritura "lineal A". Sólo la posterior "lineal B" ha sido descifrada. Hay múltiples estatuillas de figuras humanas de mármol, piedra, terracota de formas simplificadas.

El Palacio de Knosos se construye hacia el 1.900 a. C. Ningún palacio tiene fortificaciones. Las tumbas carecen de objetos bélicos significativos.

Hacia 1.800 ó 1.650 a.C. un incendio en relación con la primera invasión del Peloponeso por los primeros aqueos (Chapouthier)(Petit, 1991:58); o pueblos de origen ario (jonios) que se establecen en Grecia continental (Ballesteros-Alborg, 1973:87) ¿Levantamiento social? (J. Pirenne, citado por Petit,1991:58). Vuelven a reconstruirse. Knosos recobra su preponderancia y alcanza su máximo esplendor, entre 1.700 y 1.400 a. C. Se activa el comercio con Egipto. Hay una monarquía centralizada entre 1700 y 1450 a.C.

Del famoso poderío naval y mercantil cretense, la Grecia clásica conserva confusa memoria mezclada con fábulas que hablan de su sometimiento a Creta, y posteriormente relatan, con mitos, cómo Creta decae de su poder y el continente la sojuzga.

1570-1425 Minoano o Minoico reciente. Época de los nuevos palacios. Knosos es hegemónico: administración y economía centralizadas. Siglo XVI todos los palacios son destruidos por terremotos, solo se reconstruye Knosos.

Alrededor de 1.400 a.C. se produjo una ocupación aquea. Un príncipe micénico gobierna la isla desde Knosos. Aparece la escritura lineal B, ya en uso en el continente para el griego. Última fase de esplendor con manifestaciones culturales que muestran un cambio radical de la sociedad. Los valores militares, de fuerza y agresividad se manifiestan.

La civilización cretense pierde las características diferenciadoras que la habían venido definiendo, para identificarse con las formas contemporáneas de la zona del Peloponeso.

Civilización cretense: Sus distintivas características relativas a lo corporal y la actividad física.

Las fuentes para interpretar la cultura cretense, provienen exclusivamente de sus restos arqueológicos: sus construcciones, pinturas, representaciones artísticas, utensilios...

Analicemos los datos que su arquitectura aporta sobre los valores de lo corporal las actividades físicas que desarrollaron.

Ellas evidencian la honradez y el carácter pacífico de los cretenses. Sus ciudades, centros administrativos y religiosos no fueron protegidos por ninguna clase de fortificaciones. Sus tumbas no contienen material bélico ni utensilios alusivos a la agresión o la defensa. Los aspectos que puedan hacernos deducir el uso de la fuerza física o el valor de la misma dentro de la estructura social, sólo aparecen tras la invasión micénica. No están antes presentes, en los valores corporales de la cultura propiamente cretense.

Esta originalidad, distintivo clave dentro de lo que se observa de común en las civilizaciones antiguas, que ha causado impacto:

"El estudio del material hallado y sobre todo de las impresionantes pinturas de sus muros, pueden deducirse dos importantes consecuencias. La primera de ellas es la ausencia total de representaciones bélicas y alusiones a los temas de fuerza o de conquista, que fueron tan habituales en el arte de todos los pueblos de la antigüedad". "Todo en la vida cretense habla de una vida fácil y elegante, refinada y culta, de la cual está ausente toda traza de rudeza masculina...Estas trazas de opulencia y prosperidad nos revelan el segundo aspecto de la vida cretense: su carácter comercial y pacífico".(Ballesteros-Alborg, 1973:86).

A Richard Mandell también describe su sorpresa:

"Al revés que los pueblos tradicionalmente comerciantes, los cretenses eran honrados y de fiar, por lo que sus centros administrativos y religiosos no necesitaban ser protegidos con ninguna clase de fortificaciones y sus tumbas no contienen ni restos de carros de combate, ni armas ni armaduras. Es posible que los minoenses considerasen que sus navíos y sus marineros bastaban para protegerles de piratas e invasores".(Mandell, 1986:27)

En la interpretación sobre su "pacifismo", Mandell va más allá, y entiende un rechazo hacia el uso de la fuerza y la violencia. "El fin de la civilización cretense hacia el 1.380 a.C. se debe a la renuncia de los propios cretenses al uso de la fuerza para oponerse a las agresiones de sus feroces e implacables enemigos: los micenos (aqueos) de la Grecia continental" (Ibídem).

Ésta deducción de Mandell nos parece lógica, tras el análisis de las premisas y manifestaciones de esta original civilización. Podemos elucubrar la hipótesis "religiosa" o consciente de un rechazo cultural hacia la agresividad y la violencia como premisa de su estructura y organización cultural.

Creta conocía organizaciones sociales avanzadas preparadas para la defensa. Su contacto a través del comercio lo evidencia. Sin embargo no imitó las formas, aún contando con capacidad económica para hacerlo. No usó la fuerza ni la preparación de ejércitos para la defensa, ni siquiera frente a la patente y clara invasión aquea que se superpuso desde el exterior de su cultura, que claramente había alcanzado un nivel superior y más evolucionado a la que en aquel momento los griegos invasores del continente aportaban.

Su vida palaciega arroja objetos de lujo, múltiples variedades de gemas, excelente bronce, elaborada terracota, pequeñas esculturas, imaginativas pinturas murales. El oro, la plata, el vidrio y el lapizlázuli podían equipararse en calidad a todo lo que se producía en el mundo. Algunos análisis comparativos contemporáneos que contrastan civilizaciones antiguas, distantes y desconexas durante el momento de su desarrollo y evolución, han permitido llegar a tales conclusiones y han afirmado con respecto a trabajo de los artesanos cretenses que "solo en el trabajo del bronce, los chinos, en el otro extremo del mundo poseían la supremacía (VV.AA., 1992:34).

El conocimiento y conexión de los cretenses con la realidad "internacional" e "intelectual" de su momento puede ser constatado por ejemplos como el que fuera encontrado entre sus restos arqueológicos un tablero para juegos que contiene incrustaciones de marfil y lapizlázuli. Éste último sólo podía proceder de las minas de Faizabad, en Afganistán; el marfil desde el norte de África.

Con toda seguridad fue el esplendor de los palacios cretenses lo que atrajo y acaso civilizó a los micénicos del continente.

Muchos son los especialistas en Historia de la antigüedad que se interrogan sobre los aspectos diferenciadores de la civilización cretense. El Dr. M.I.Finley, de la Universidad de Cambridge, reflexiona:

"Queda el extrañísimo carácter abierto de los palacios cretenses, ninguno de los cuales es en rigor una ciudadela, sino que constituyen amplios complejos "civiles", sin fortificar. Todo visitante se asombra del contraste que ofrecen con las fortalezas peninsulares como Micenas y Tirinto. Con todo lo frecuentemente que se haya propuesto, la talasocracia minoica no es la explicación...¿No fue nunca necesaria la represión o la protección interna? Por todas partes predomina en Creta una tónica pacífica... Hasta en las tumbas son raros estos objetos; sólo tras la ocupación por parte de los hablantes de griego procedentes de la península puede hablarse en rigor de tumbas de guerreros". (Cassin,Bottero, Vercoutter, 1980:280)

Las actividades físicas y los valores corporales que parecen cultivarse en esta sociedad están en consonancia con todo el "aspecto pacífico". No hay rasgos del desarrollo de la fuerza, ni la violencia. Los cuerpos que pintan los artistas, si bien reflejan unas complexiones bien desarrolladas, no implican estudios anatómicos donde la fuerza muscular esté resaltada. Ningún cuerpo cretense transmite agresividad ni violencia.

Las importantes riquezas acumuladas por los cretenses como fruto del activo comercio hicieron posible la construcción de palacios enormes: Knosos, Faistos y Mallia, Hagia Triada, Kato-Zakro, Khaniá (Canea); además de muchos otros palacios menores. "De su grandiosidad puede darnos idea el que alguna de las escaleras de Knosos, de amplios y bajos peldaños, rebasan los veinte metros de anchura, amplitud casi nunca alcanzada en el mundo entero".(Ballesteros-Alborg, 1973:85)

En torno a los templos-palacios se agrupaba la ciudad, formada por casas de varios pisos. Sus restos atestiguan una búsqueda asombrosa del bienestar en lo que concierne a todo lo corporal, la limpieza, el agua y las comodidades. Hasta el salón del trono de Knosos tiene un estanque de agua que ha sido interpretado como "de agua lustral" (Petit, 1991:60).

Los palacios eran centros político-religiosos que constaban, por lo común, de un gran patio central, rodeado de incontable número de habitaciones construidas sin obedecer a formas simétricas y sin que se conozcan los motivos de su distribución.

En el gran patio central de los palacios se celebraban "fiestas" y diferentes actividades recreativo-religiosas. Los jóvenes protagonistas de ellas llevaban a cabo espectaculares manifestaciones corporales en torno al toro, en las que realizaban saltos, ejercicios que implicaban movimientos "acrobáticos" y de agilidad. Estas manifestaciones físico-corporales quizás lúdico-religiosas, formaron parte muy importante de esta cultura, se encuentran integradas totalmente en la vida de los habitantes motivando, la construcción más importante cualitativa y cuantitativamente hablando de toda su arquitectura.

Por tanto, el enorme patio central de los palacios habría tenido un singular protagonismo en las actividades físicas de los cretenses. "Difícilmente encontramos en la antigüedad y en la actualidad una instalación destinada a la actividad física más monumental y tan integrada socialmente".(Rodríguez López, 2000:26)

Frecuentemente, las formas de actividad física de las culturas antiguas, como muchos otros aspectos de su realidad cotidiana, también en su aspecto material deben ser supuestas; pero en el caso cretense, estas conjeturas se acentúan aún más.

La mujer tomaba parte junto con el hombre en las fiestas o juegos taurinos, algunos tan peligrosos como los saltos de toro, juego que parece que consistía en saltar a la carrera sobre uno de estos animales, pasando entre los cuernos y dejándose caer sobre su lomo. Las tres fases del salto parecen estar representadas en uno de los más famosos frescos encontrados en las ruinas del Palacio de Knosos, mundialmente conocido en el que la "saltadora" es precisamente una estilizada mujer.

La descripción e interpretación de los ejercicios y acrobacias que eran realizadas en las fiestas taurinas han sido objeto de múltiples conjeturas. Varios son los que parecen concluir que probablemente existieron diferentes tipos de tauromaquias. Hay representaciones de saltos con o sin pértiga, de capturas de toro a lazo, o parada y derribo de otro animal que es agarrado por los cuernos.

Arthur Evans, el arqueólogo británico al que se debe el inicio de las excavaciones de Knosos, fue el primero en dar una explicación a la forma del salto: "el joven cogería los cuernos en la embestida y voltearía por encima del toro, sin apoyarse en su lomo, cayendo de pie a uno de los lados. Otros piensan que estas formas serían excesivamente peligrosas e irrealizables en la práctica, proponiendo alternativas como salto lateral, salto sin tocar el toro y con la ayuda de trampolín, etc.(Rodríguez López, 2000:25)

Resumiendo, los gustos de los cretenses se inclinaban por los espectáculos coreográficos y arriesgadas acrobacias que no parecen implicar la muerte del toro. Sin embargo, de una representación en la que aparece una figura entre los cuernos del toro, autores con Carl Diem han deducido que los participantes podían resultar corneados. Diem elucubra: "seguramente se trata de un sacrificio ofertorio; quien no puede realizar el salto, tiene simbólicamente perdida su vida, mientras que el triunfante queda librado. Tal vez vive en el fondo la antigua leyenda del Minotauro, que exigía y recibía sacrificios humanos" (Diem, 1966:117).

Las fiestas taurinas repetidamente representadas en las decoraciones artísticas cretenses, Diem cita unas doscientas, son objeto de las conjeturas más variadas, tanto en la interpretación de sus ejercicios, como en el objeto de las mismas y la calidad de los que las llevaban a cabo.

Un fresco de Knosos representa esquemáticamente público anónimo en torno a la arena por lo que se afirma que la representación taurina era de carácter público y multitudinario.

Sobre la motivación o sentido espiritual de estos juegos, ejercicios y acrobacias en torno al toro, se han planteado múltiples hipótesis, difícilmente comprobables por la carencia de información escrita, ya citada. Las diferentes teorías e interpretaciones podemos clasificarlas en dos grandes grupos: planteamientos religiosos y profanos.

Los primeros afirman que estos juegos partieron de la evolución de las prácticas realizadas por la costumbre de cazar toros salvajes, con la finalidad de domesticarlos o de utilizarlos en sacrificios rituales. "Se admite como posible una evolución desde los orígenes profanos a posteriores motivos religiosos."(Rodríguez López, 2000:25). Este planteamiento se fundamenta en algunas representaciones de su orfebrería, entre ellas una realizada sobre unos vasos de oro hallados en Vafio en los que aparece la captura de toros en pleno campo, con cuerdas y redes. También existe en una caja de marfil una representación de un salto mortal realizado agarrándose a las astas del animal, también en un ambiente de cacería campestre.

Se ha argumentado también como posible interpretación correcta del sentido de estos juegos taurinos, el simbolismo religioso o el rito mágico, viendo en el toro el vigor generativo o reproductivo, que comunicaría con su contacto a los participantes y quizás especialmente a las mujeres.

Otros autores identifican estos juegos taurinos con rituales de fertilidad, celebrados en fiestas de la primavera. Ello puede deducirse y relacionarse a partir de la abundancia de vasos rituales en forma de toro o de cabeza de toro, que se explicaría por su utilización en los rituales y ceremonias.

Por otra parte nos queda la incógnita de saber quienes eran los protagonistas ejecutantes de estos juegos, aunque de forma generalizada parece haber una inclinación por suponer que pertenecían a un cuerpo sacerdotal o ser jóvenes de la nobleza.

El cuerpo, sus valores, su cuidado y su desarrollo: objetivos importantes en la sociedad cretense.

La valoración que esta sociedad otorgaba al cuerpo es importante. Se observa una gran preocupación por las necesidades corporales, por el cuidado del cuerpo, por su limpieza, por su estética, por su desarrollo. El disfrute a través de lo corporal es un centro de interés en esta civilización, objetivo de múltiples de sus construcciones, motivo de sus pinturas, de sus estatuillas, de su orfebrería.

La cultura cretense tenía en el cuerpo un importante centro de interés. Se ocupaba cotidianamente de su cuidado, salud y desarrollo. Así, entre los diferentes oficios esta cultura contaba con mujeres que atendían los baños y con fabricantes de ungüentos.

El cuidado del cuerpo motiva avances constructivos como gabinetes de aseo con desagües muy bien canalizados; comodidades y sofisticaciones para el bienestar corporal, como el alcantarillado y las instalaciones sanitarias, la iluminación y la ventilación.

La vida cretense era lo bastante lujosa como para que existieran orfebres que realizaban numerosísimas joyas y utensilios destinados al adorno corporal, que reflejan un lujo refinado en torno a la estética del cuerpo.

Las necesidades primarias de esta sociedad estaban por lo general cubiertas sin el uso de la fuerza. El pan, el aceite y el vino eran bienes habituales. Sabemos de su cría de ovejas y cabras y de su consumo de queso.

Los abundantes frescos de los corredores de sus palacios y habitaciones ofrecen información de sus actividades físico-festivas. Abundan las figuras humanas de ambos sexos en desfiles y fiestas taurinas. Elegantes príncipes y damas vestidas con los más elegantes y ricos atavíos. Mujeres vestidas con rica falda de amplios y numerosos volantes, chaquetilla "torera" corta y ceñida que deja desnudos los senos. Su conjunto es, en general, de gran atrevimiento y refinada coquetería que trasluce un gusto estético en torno a las características corporales.

En sus pinturas se observa la ausencia total de representaciones bélicas y alusiones a temas de fuerza o de conquista, tan habituales en otros pueblos de la antigüedad. La actividad física realizada en la sociedad cretense debía estar únicamente relacionada con el ocio o con los ritos religiosos.

Sus manifestaciones artísticas coinciden con las conclusiones que pueden extraerse, de todos sus restos arqueológicos. Los valores físicos relativos al cultivo de la fuerza, la resistencia corporal no formaron parte de sus centros de interés. No se observa la existencia de una clase social que cultivase una actividad física en su función anatómico-funcional para uso en la defensa o en la conquista. Su estructura social no parece necesitar el uso de la fuerza ni la violencia, no parece tener ni necesitar una clase militar. El desarrollo de la fuerza corporal no está presente ni valorado, ni forma parte de los intereses corporales que motiven sus actividades físicas.

Cuando el cuerpo del hombre es representado no se acentúan los rasgos de dureza, de agresividad o fortaleza violenta o atemorizante; rasgo muy frecuente en muchas otras culturas entre el tercer y segundo milenio antes de Cristo.

En la representación de las figuras humanas hay un equilibrio de proporciones que transmite una sociedad con valores corporales bien presentes; pero más relacionados con la estética, la agilidad y el movimiento que con la fuerza y el desarrollo de la resistencia.

Los valores corporales que parecen haber desarrollado los cretenses están en relación con la agilidad, y la habilidad en el movimiento.

Petit coincide con nosotros en los aspectos que los cuerpos representados por los artistas cretenses le transmiten:

"Los individuos son de baja estatura, lampiños, de talle muy fino y de una gran ligereza, lo que les predispone a los deportes de agilidad. Las mujeres cuyo vestido complicado y de líneas modernas, de corpiño escotado, y falta de volantes, afina aún más su

talle, son coquetas y van cubiertas de joyas; con los senos descubiertos aparecen sólo en las estatuillas votivas y ello debe tener un valor religioso". (Petit, 1991:59)

Las múltiples piezas de orfebrería de esta avanzada civilización, algunas de las cuales reflejan un alto grado de evolución cultural, contienen decoraciones en relieve que reproducen escenas de juegos de toros, conseguidas con un vigor y expresión inimitables. Reflejan el interés por el vigor no agresivo, el desarrollo corporal no violento y la habilidad en el movimiento.

Otras actividades físicas realizadas por los cretenses.

Además de los juegos taurinos el arte cretense ofrece información amplia de otras actividades físicas presentes en la vida de esta singular cultura.

Hay múltiples representaciones que nos llevan a afirmar la práctica de danzas por parte de los cretenses. Lo más destacable podría ser la preponderancia de la participación femenina y su carácter ceremonial y religioso. Entre sus testimonios, una pintura de Knosos en la que la danza se realiza en un campo de olivos y ante espectadores. También un sello de oro de Isópata representa cuatro mujeres que danzan con los brazos extendidos. La terracota de Camelares que parece representar la misma danza.

El repertorio de representaciones de juegos acrobáticos se complementaría con escenas de caza de animales salvajes y aves, escenas de pesca.

Los estudiosos de sus frescos han querido identificar una especie de boxeo muy poco agresivo y "ciertos tipos de danzas probablemente de carácter competitivo" (Mandell,1986:29), aunque no se puede deducir qué función desempeñaban esas actividades en el conjunto de la cultura.

Los autores más tradicionales de la Historia del Deporte aceptan la existencia de un pugilato, que tanto Mandell como Diem , y más modernamente Rodríguez López, califican de "deporte" cretense notorio y evidente.

Se hace alusión como prueba de su existencia al famoso fresco encontrado en Tera, en la isla volcánica de Santorín. En él se ha querido ver tradicionalmente representado a dos niños "pugilistas", interpretando que lo que llevan puesto en uno de sus brazos es un guante de boxeo. Se interpreta que sólo podían golpear reglamentariamente con uno de los brazos, mientras que el otro servía para esquivar los golpes. Los chicos no llevan casco, y la única indumentaria representada, es un cinturón ancho.

Hasta ahora nadie ha mencionado que este juego o actividad en la que se enfrentan dos participantes, puede estar igualmente representado y tener relación en otra serie de siluetas en actitud semejante pertenecientes a la "edad oscura".(VV.AA. 1992:49).

Personalmente la interpretación como "boxeo" del enfrentamiento representado en Tera, nos parece una suposición que por sus connotaciones agresivas está en poca consonancia con la realidad cretense. La observación de la representación del "juego" de estos niños no evidencia ningún tipo de agresividad, ni violencia, ni de uso de fuerza en el hipotético combate que mantienen. Ver en ello "boxeo" nos parece una interpretación con unas premisas excesivamente marcadas por nuestra civilización contemporánea. Podríamos aceptar tal denominación, tan solo por la falta de otra palabra actual que sirva para designar un juego entre dos, frente a frente, que no implica el menor uso de violencia, para el que sus participantes no precisan la menor protección, ni reflejan la más mínima agresividad en su realización.

Los autores ya clásicos la escena que evidencia más claramente el "boxeo" cretense corresponde a una jarra de esteatita o el ritón de Aghia Triada. En ella se ha querido ver a boxeadores.

Ésta escena no supondría una excepción cretense que hable de actividades físicas relacionadas con la agresividad, la violencia y las penalidades físicas ya que su datación y circunstancias se deben a presencia micénica del último período, donde los valores y premisas originales cretenses ya habían o estaban siendo trastocados por los valores foráneos de los invasores hablantes de lengua griega y procedentes del continente.

A pesar de ello nos parece importante contrastar las teorías que han supuesto los planteamientos de los investigadores de la Historia del Deporte, y que nos parecen importantes de destacar y reflexionar.

Mandell textualmente se pronuncia así sobre la fuente más importante que evidencia el boxeo en Creta:

"La escena pugilística más instructiva adorna una jarra de esteatita descubierta en las ruinas arqueológicas de Hagia Triada y que

ha sido fechada en 1.600. a.C. aproximadamente. En tres de las cuatro bandas de la frisa de la jarra se ha representado un grupo de boxeadores, unos tocados con cascos, otros con la cabeza descubierta mostrando abundantes y onduladas cabelleras. Dos de los boxeadores aparecen derrumbados, mientras que otros nueve se muestran en diversas actitudes combativas.... la anatomía del torso y las nalgas de los boxeadores minoicos de la jarra de Hagia Triada quieren traducir el esfuerzo y el sufrimiento. Los boxeadores calzan botas bajas, llevan collares alrededor del cuello y anchos cinturones ciñendo sus talles, todo ello en coherencia con la esbeltez omnipresente en todas las representaciones humanas del arte cretense." (Mandell, 1986:29)

Como quiera que Mandell no menciona la fuente usada para describir la jarra de Hagia Triada, que no incluye en sus láminas, podríamos suponer por la amplitud de detalles que la descripción parte de la observación directa.

Consultando a Diem, también se refiere a este mismo utensilio para fundamentar la que asegura afición deportiva de la época hacia el boxeo.

"En las cuatro hileras del embudo de esteatita de Hagia Triada, una maravillosa obra de arte en forma de cono adornado con tallas en relieve magníficamente ejecutadas (hacia 1.600 a. de J.C.) podemos contemplar toda la afición deportiva de la época. El relieve inferior presenta una lucha libre, en que todo está permitido, en modalidad semejante al posterior *pancracio* de los griegos. Los esbeltos luchadores, cuyos músculos delinea el relieve, intentan agredirse con los puños, pero también el puntapié forma parte de sus recursos, al igual que puede verse entre los boxeadores thailandeses. El segundo relieve está dedicado al mismo motivo; si interpretamos bien la imagen, se ha lanzado un fuerte gancho de izquierda y el adversario ha quedado en el suelo. En el tercer relieve, sobre el cual volveremos más tarde, se ven dos toros galopando, y uno de ellos lleva entre sus cuernos una figura humana que se agita. El relieve superior parece que trata de luchas y pugilatos. Los luchadores llevan sandalia de largas correas, una faja y un corto mandil, a más de una especie de casco o defensa de la cabeza; por lo demás van desnudos. Otras interpretaciones son que la pareja, que parece estar uno a continuación del otro cruzándose de brazos, son dos corredores tomando la salida, y el tercero, que está caído de rodillas, podría ser un saltador. La columna que se ve en este relieve y las tres del segundo, parecen destinadas a señalar la *palestra*, como entre los griegos. Los brazos de los púgiles parecen ir vendados, y en todos los caos los luchadores llevan la faja y mandil corto, así como el caso o gorro. Un segundo fragmento de esteatita, del mismo período, representa a un púgil, a cuyos pies se cree reconocer la rodilla del adversario vencido." (Diem, 1966: 116)

Comparados los relatos nos inclinamos a pensar que quizás Mandell usa a Diem como fuente para el conocimiento de la mencionada jarra y acepta las interpretaciones de éste con respecto a lo que allí está representado.

Posiblemente la mismas circunstancia le lleven a Rodríguez López a escribir:

"la importancia del pugilato en el deporte cretense es notoria y evidente por las imágenes de la arqueología...permite, entre otras la interpretación de combates militares, de mercenarios o de gladiadores entre prisioneros, tal como ha sugerido algún autor" (Rodríguez López, 2000:27).

Pero veamos el contraste con la descripción del mismo objeto de orfebrería de Hagia Triada que realiza nuestra compatriota Teresa González Aja:

"El bien conocido Vaso de los boxeadores de Agia Triada está decorado con cuatro bandas horizontales en relieve que representan distintas actividades. La banda superior es la que se encuentra en peor estado y por lo tanto la que presenta más dificultades a la hora de interpretar su contenido. En ella podemos ver dos hombres enfrentados, posiblemente luchadores, a cuyo lado se encuentra una columna con un curioso capitel, a continuación de la cual dos hombres avanzan hacia la derecha con armas mientras una tercera figura está parada delante de ellos. Los tres llevan unos penachos en la cabeza. El resto de las figuras han desaparecido. Aunque se han planteado distintas hipótesis sobre lo que están haciendo estos tres hombres, lo cierto es que en el estado en que se encuentra el relieve parece difícil poder aventurar una explicación definitiva". Por otra parte la autora ofrece la cita de la interpretación que Gardiner hizo de lo representado en esta jarra." (2000:18)

Si se contrastan las descripciones, no parecen describir el mismo ritón, y debemos puntualizar que sólo existe uno que se encuentra depositado en el Museo de la isla de Creta.

Este ejemplo nos sirve para apuntar la inclinación a buscar representaciones deportivas en sociedades en las que el concepto de deporte no existía. Ello lleva a los historiadores apasionados a encontrar deportes figurados, donde quizás hay tan solo posibilidades de representaciones de actividades físicas, cuyos fines y objetivos es lógico que desconozcamos. No nos empeñemos, con estas reducidas y estrechas miras "deportivas", (que sólo tienen sentido, necesidad y razón en nuestra cultura), en encontrar presente esta corriente en otros tiempos y lugares, como llevados de un impulso paranoico inconsciente que nos condiciona a interpretar de forma fácil como deporte las actividades físicas de otros tiempos y lugares.

Las actividades físicas tuvieron un papel primordial en la sociedad cretense. Los valores corporales y la importancia de su desarrollo estuvo claramente patente en aquella cultura, que los usó para el ocio o el culto. Los cuerpos de los cretenses se movieron, se disfrutaron y se lucieron, se desarrollaron y se cultivaron y fueron un objetivo e interés que alcanzó un *estatus* importante en aquella sociedad.

Las interpretaciones de las motivaciones y el sentido de toda su cultura en torno al cuerpo es un interrogante, como muchos otros aspectos de su sociedad, de su política, de su gobierno. La falta de información en este caso no diferencia a nuestro área; muy por el contrario, a pesar de las carencias la cultura en torno al cuerpo en Creta es algo patente. Observemos y resaltemos los valores corporales; no elucubremos gratuitamente, con las estrechas miras del deporte. De lo contrario ello no hará más que poner en entredicho los intentos serios de fundamentar nuestros estudios históricos especializados.

Mandell afirma que "los cretenses eran excelentes corredores, como se demostraría mucho más tarde en los Juegos Olímpicos". Diem, por su parte asegura que "aunque no se conoce ninguna imagen de deporte pedestre, el entrenamiento atlético queda manifiesto en la figuras."

Los juegos y actividades físicas cretenses tienen importancia en sí mismos, por su singularidad, y también por estar fuertemente vinculados a los orígenes culturales de la historia griega. En las actividades lúdico-religiosas cretenses varios autores han supuesto uno de los posibles orígenes del gran deporte griego.

El origen cretense del deporte griego se basa en la posible identificación del país de los feacios, mencionado en la Odisea, con Creta. Los juegos deportivos allí, según relato homérico, básicamente son el deporte griego posterior incluido en los festivales del atletismo griego.

Esto ha sido defendido por algunos autores: el país de los feacios, un pueblo amante de los deportes y de los espectáculos al aire libre, sería Creta. Si esto fuese cierto, la conclusión es que el deporte cretense es el origen del deporte griego.

Sin embargo, encontramos algún argumento en contra: Homero en la *Iliada* en el canto XXIII menciona a un caudillo cretense que observa la carrera de carros (Idomeneo); no parece coherente que en la *Odisea* no hablase de Creta, sino del país de los feacios, transcurriendo allí buena parte de los relatos del poema.

La arqueología del deporte cretense nos ha ofrecido información sobre los juegos de toros, fundamentalmente; estos juegos existen en Grecia con formas semejantes a los cretenses.

El resto de los deportes típicos griegos, globalmente, no parecen tener evidencia arqueológica en Creta, en donde se encuentran representaciones de boxeo y luchas, que prácticamente existen en todas las culturas, pero no del resto de los deportes típicos griegos.

CONCLUSIONES

Podemos extraer las siguientes reflexiones y conclusiones con respecto a las actividades físicas y deportivas de la civilización cretense:

Al ser una cultura que cubría sus necesidades a través del comercio y la navegación, no precisó de usar las actividades físicas para potenciar y desarrollar el cultivo de la fuerza, la agresividad o la violencia corporal. Aspectos físicos que no son objeto de desarrollo ni de interés de esta cultura ni para defender su tierra o sus posesiones.

La actividad física se fundamentó en aspectos lúdicos, deportivos o religiosos que implicaban agilidad, velocidad, movimiento, acrobacia y no tanto fuerza y resistencia para adaptarse al medio, dominarlo o defenderlo.

Está presente de forma importante una cultura del cuerpo y del disfrute, desarrollo y bienestar del mismo. Los valores estéticos y de armonía corporal parecen primar sobre el desarrollo de la fuerza o la resistencia. Todas las representaciones humanas realizadas por los artistas cretenses son figuras de individuos de talle muy fino y de una gran ligereza, en los que parecen haberse desarrollado las cualidades corporales relacionadas con la flexibilidad, la agilidad y el vigor en el movimiento.

Los cuerpos esbeltos y talles ajustados, la proporción de sus miembros nos hablan de un trabajo corporal relacionado principalmente con la agilidad y el movimiento, el control corporal a través de ejercicios en los que son útiles las resoluciones de cuerpos vigorosos que se mueven con velocidad controlada y ligereza.

El arte cretense representa una sociedad culta y exquisita que aprecia y cultiva los valores corporales que están tan integrados en la sociedad y la cultura, como para ser tenidos en cuenta en las construcciones de las casas y las ciudades y motivar oficios y especialidades.

La cultura cretense parece fruto de una clase dirigente que tiene cubiertas las necesidades primarias y el dominio de la tierra sin hacer uso de la fuerza bruta, por ello la fortaleza corporal no parece suponer un valor social. Por el contrario si parece serlo el cultivo de la estética corporal, la agilidad de los miembros y el movimiento coordinado, ágil y veloz que precisó de una educación refinada y ¿más integral?

Aprovechando esta circunstancia queremos permitimos una última reflexión en torno a esta cultura con conclusiones gratuitas y pretensiones constructivas. Tal vez la flexibilidad corporal que fluye de los cuerpos cretenses pueda explicar no sólo el implícito cultivo de la agilidad corporal por parte de esta cultura, y con ello el logro paralelo de caracteres ágiles y flexibles que pueda así mismo ofrecernos la gran aportación y el gran mensaje que parece brindarnos la cultura cretense. El éxito y el florecimiento, durante casi un milenio de una sociedad que no necesitó el uso de la fuerza corporal, la agresividad y la violencia para vivir. Aspectos estos últimos que si conocían por su trato frecuente con otras civilizaciones y que sin duda desdeñaron. Ahora que parece precisarse más que nunca, podríamos elucubrar nosotros que la flexibilidad y agilidad del cuerpo y el carácter, nos hablan de flexibilidad social y tolerancia, como éxitos de convivencia pacífica.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTEROS, M. Y ALBORG, J.L.(1973): *Historia Universal*. Ed. Gredos. Madrid. Tomo I.

CASSIN, BOTTERO, VERCOUTTER (1980): *Los imperios del antiguo oriente*. Siglo XXI. Tomo II. Madrid.

DIEM, C. (1966): *Historia de los Deportes*. Ed. Luis Caralt. Barcelona.

GONZÁLEZ AJA, T. (2000): *El Deporte a través del Arte*. Dirección Gral. de Deportes. Consejería de Educación. Comunidad de Madrid. Madrid.

KINDER, H y HILGEMANN, W. (1980): *Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa*. Ed. Istmo. Madrid. Tomo I.

MANDELL, R. (1986): *Historia cultural del Deporte*. Eds. Bellaterra. Barcelona.

MARTÍNEZ GORROÑO, M.E. (2001): El currículum de la formación docente en Educación Física a debate: El caso de la Historia de la Educación Física. *Actas del XIX Congreso Nacional de Educación Física, Facultades de Educación y Escuelas de Magisterio. Universidad de Murcia*. Volumen II. págs. 841-858.

PETIT, P. (1991): *Historia de la Antigüedad*. Ed. Labor. Barcelona.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. (2000): *Historia del Deporte*. Inde. Barcelona.

VV.AA. (1992): *Atlas culturales del Mundo. Grecia: Cuna de occidente*. Ed. Folio-Del Prado.